

GEOGRAFÍA, CONTRABANDO Y FRONTERAS LA GUAJIRA A FINES DEL SIGLO XVIII

RUTH E. GUTIÉRREZ MEZA¹

RESUMEN

En la Península de la Guajira la construcción de ejes de dominio sobre las zonas geográficas y la formación de alianzas y negociaciones entre los actores sociales fue un fenómeno inherente a la puesta en práctica del ejercicio del contrabando. Este escenario permitió que en este espacio el contrabando fuera más que una práctica ilegal, llevándola al marco de las prácticas socioculturales de los que convivían en este territorio.

Palabras claves:

Geografía, prácticas sociales, contrabando, fronteras, actores sociales.

ABSTRACT

In the peninsula of Guajira shaft construction dominion over the waters and the formation of alliances and negotiations among social actors was a phenomenon inherent in the implementation of the exercise of smuggling. This scenario allowed the Guajira peninsula was more than smuggling an illegal practice, taking it to the framework of the cultural practices of those who lived in this territory.

Key words:

Geography, social practices, smuggling, border stakeholders.

¹ Miembro del grupo de investigación Frontera, Sociedad y cultura reconocido por Colciencias, Categoría B. Docente catedrático de la Universidad de Cartagena. Estudiante IV semestre de Maestría en Historia Convenio Universidad Pedagógica y tecnológica de Tunja/Universidad de Cartagena. regmy@hotmail.com Daniel Lemaitre. Cra. 16. No 70-19. Cartagena, Colombia.

La Guajira a fines del siglo XVIII²

Para fines del siglo XVIII el Caribe Neogranadino era un espacio dinámico política y económicamente. Las Reformas Borbónicas habían implantado medidas administrativas y económicas tendientes a reforzar el control sobre el territorio, la población y los recursos, sin embargo dichas reformas enfrentaron grandes dificultades.³ Una de ellas fue que el interés del Estado colonial no coincidió con los intereses de los diferentes sectores sociales asociados al contrabando. En ese sentido, el proyecto colonial enfrentó la puesta en escena de algunas prácticas sociales que caracterizaron a los grupos de pobladores de territorios como la península de la Guajira, quienes se oponían a una sujeción y control por parte de las autoridades reales. Partiendo de esta idea, la atención del presente análisis se centrará en la manera como los diversos actores sociales construyeron un entramado complejo apelando a variables como la negociación, el compadrazgo y otras formas de alianzas políticas como medio para insertarse en la esfera de la circulación

mercantil particularmente a través del contrabando, en el contexto de finales del siglo XVIII en la Guajira. Se prestará especial atención a la forma en que estos actores se relacionaron entre sí, pero también de qué manera construyeron sus propios intereses.

Consideramos pertinente para este trabajo analizar la manera como se vincularon las características geográficas de la península de la Guajira con el ejercicio de algunas prácticas socioculturales durante la segunda mitad del siglo XVIII. Teniendo en cuenta que tales características favorecieron prácticas como el contrabando y dificultaron el control por parte de las autoridades reales de cierto número de nativos que participaban abiertamente de éste. José Polo Acuña en su estudio sobre la geografía de la Guajira afirma que:

“La península de la guajira posee una superficie de 15380 kilómetros cuadrados aproximadamente, de los cuales 12000 corresponden a Colombia y 3380 pertenecen a Venezuela. Esta localizada al norte del ma-

² El presente artículo hace parte de una investigación como requisito para optar al título de maestría titulada *Contrabando y Poderes en Acción*.

³ Véase a Lynch John. *El siglo XVIII. Historia de España XII*. Barcelona, Crítica. Pp. 408. Anthony Mcfarlane, 1997. *Colombia antes de la Independencia*. Economía, Sociedad y Política Bajo el Dominio Borbón. Bogotá. Banco de la Republica/ El Ancora Editores.,. Pp. 577. Enriqueta Vila Vilar, *Aspectos sociales en América Colonial. De Extranjeros, Contrabando y Esclavos*. Bogota. Instituto Caro y Cuervo. Universidad Jorge Tadeo Lozano. En especial desde la Pp. 52-59. Murdo Macleod. 1998. “España y América: el comercio atlántico 1942-1720”. *Historia de América Latina*, 2, Barcelona; Cambridge University Press, Crítica. Pp. 78. Múnera Alfonso. 1998. “Ilegalidad y Frontera 1750-1800”. Adolfo Meisel (compilador) *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Barranquilla. Uninorte. Pp. 111-149. Polo José. 2005. “Contrabando y Paficicación indígena en la frontera Colombo-Venezolana de la Guajira (1750-1820)”. *América Latina en la Historia Económica*, No 24, México, Pág. 85- 130. Pp. 90. Araúz Montante Celestino. 1984; *El Contrabando Holandés en el Caribe Durante la Primera Mitad del Siglo XVIII*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Tomo 2.. Pág. 94.

cizo de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los Montes de Oca y entre el Mar Caribe, al oeste y norte, y el golfo de Venezuela al este”⁴.

En el periodo colonial la Guajira hizo parte en varias ocasiones de lo que se conocía como la provincia de Santa Marta, a la que rendía cuenta de sus actuaciones administrativas y militares. La magnitud de este espacio, sumando las provincias de Santa Marta y la Guajira, permite entender como se internaron algunos géneros de contrabando desde la Guajira hasta Santa Marta y Mompo⁵. Francisco Silvestre estableció en la segunda mitad del siglo XVIII los límites de dicha provincia en los siguientes términos:

“Linda la provincia de Santa Marta, incluso el Río de la Hacha, con el mar del Norte, por una parte; con el Río Magdalena que la separa de la de Cartagena, por otra; con la de Maracaibo, con la Sierra Nevada, que la divide de esta y de los indios motilones sdaaay con la alcaldía mayor de Salazar de las Palmas y la Provincia de Tunja por Ocaña”⁶.

Así mismo, Henri Candelier un francés que visitó la Guajira a fines del siglo XIX explicaba que esta provincia se

encontraba formando la extrema de Colombia septentrional y que aunque no tenía puerto poseía una sencilla pero segura rada abierta a los buques de pequeño calado.⁷ Algunos datos destacados por este autor son narrados de la siguiente manera:

“La península de la Guajira situada al extremo noreste de Colombia, se extiende en el mar Caribe sobre una longitud de 200 kilómetros desde Riohacha. Limitada por los tres lados por el mar que la encierra, tiene como limite natural al sur una parte de los montes de Oca, y por otra por el rio la “Ranchería” llamado en su desembocadura, el “Calanaca”⁸

Geográficamente la península de la Guajira se suele dividir en dos zonas, la Alta y la Baja⁹. La Alta guajira comprende, de manera general, la parte oriental y nororiental de una línea recta de 65 kilómetros, que se extendería hacia el sur desde el cabo de la Vela hasta el Cerro de Epits (Teta), a uno 20 kilómetros del golfo de Coquibacoa. Es propio de esta zona la presencia de “una series de bahías y puertos naturales que fueron importantes en la actividades comerciales de los guajiros con extranjeros”¹⁰.

⁴ Polo Acuña José. (Doc Inédito). “Identidad étnica, conflicto social y cultura fronteriza en la Guajira. 1750 1820”. Tesis Doctoral. Universidad Central de Venezuela

⁵ Silvestre Francisco. *Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá. Universidad Nacional. Pág. 51.

⁶ *Ibid.*

⁷ Candelier Henri, 1994. Riohacha y los Indios Guajiros, Bogotá; ECOE. Pág. 37

⁸ *Ibid.* Pág. 71

⁹ Socorro Vásquez Cardozo; Hernán Correa C. 1993, “Los wayuu, entre juya (el que llueve) Mma (la tierra) y el desarrollo urbano regional”. *Geografía Humana de Colombia*. tomo II. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Pág. 215-292. Pág. 218

¹⁰ *Ibid.*

En la Alta Guajira hay pequeñas serranías que “surgen en la garganta de la Península y en busca del Nordeste, [son] de formación volcánica y alturas que no llegan a mil metros”¹¹. Estas cadenas de montañas están separadas por amplios valles cuyos extremos terminan en el mar; entre ellas se pueden señalar la Cadena de Macuira, la serranía de Jarara, que está levantada cerca de Bahía Honda, la serranía de Cojoro, el cerro de La Teta y finalmente la serranía de los Cocina¹².

Durante el siglo XVIII, la Alta guajira se constituyó en uno de los espacios de mayor dificultad para ejercer el control colonial por parte de las autoridades, ya que los pobladores de esta parte de la península habían mantenido durante siglos relaciones estrechas con los extranjeros que venían de las islas del Caribe a comerciar diversos géneros con ellos, lo que le permitía a los Guajiros ofrecer una abierta resistencia a las autoridades hispanas quienes se veían obligadas a trazar y negociar con los nativos para llegar a algunos acuerdos. De igual forma, debe resaltarse que las características geográficas y climáticas de esta parte del territorio hacían difícil la labor de los guardacostas que trataban de impedir el contrabando.¹³ A lo largo de su litoral también se erigen

puertos naturales que de acuerdo a su amplitud permitieron el ingreso de embarcaciones extranjeras de pequeño y mediano calado.

Los puertos de la Alta Guajira fueron descritos por varios funcionarios, visitantes y “pacificadores” que llegaron a la Guajira en el siglo XVIII. Antonio de Arévalo, por ejemplo, anotaba que en:

“toda la costa de Sotavento y Barlovento de la ciudad se dan fondo las balandras, tanto las extranjeras como las españolas, como es la Enea, Puerto de la Cruz Vieja, en el Pajar, Almidones, Manaure, Tucuraca, en la Uñama, en el Carrizal, Rincón del Carpintero, Cabo de la Vela, Yguanari, Bahía Hondita, Puerto Taroa, Punta Gallina, Paraujita y en toda las partes que le conviene, pero las más frecuentados para mantener el trato ilícito han sido en la Enea, en la rada del Río del Hacha [...] y camino real del Valle de Upar y tierra adentro [...]”¹⁴

Uno de los puertos más significativos fue Bahía Honda, situada “a treinta leguas marítimas al Nordeste del puerto de Riohacha con unas dimensiones de quince kilómetros de este a oeste y diez de norte a sur”, según la descripción

¹¹ José Polo. Pág. 37.

¹² Fidalgo Joaquín, 1999. *Notas de la Expedición Hidalgo (1750-1805)*. Bogotá. Gobernación de Bolívar/ Instituto Internacional de Estudios del Caribe/ Carlos Valencia Editores. Pág. 108.

¹³ Grahn Lance. 1985. *Contraband, Commerce And Society in New Granada. 1773-1763*. Disertación Doctoral. Duke University. Pág. 23. the configuration of winds and currents around the peninsula, for example, not only determined the weather but also isolated the province from the principal seat of Spanish power at Cartagena. Trad. “La configuración de los vientos y de las corrientes alrededor de la guajira, por ejemplo, no solo determinó las estaciones sino que también asilo a la provincia del principal poder español marino Cartagena”

¹⁴ A. G. N. *Milicias y Marina*. Fls. 453- 468. Tomo 19. 1773.

de Francisco Pichón¹⁵. A esta bahía llegaban los tratantes ingleses y holandeses, quienes comerciaban con los guajiros ganado vacuno, mular, cueros y palo de tinte, a cambio de cuchillos, fusiles, pólvora, lienzo, aguardiente y tabaco¹⁶.

Los tratantes extranjeros encontraron en Bahía Honda un puerto natural que acogía los bergantines de gran envergadura gracias a la profundidad de sus aguas¹⁷. En una propuesta de pacificación enviada al virrey en 1723, Don Miguel de Villanueva pidió que se

armaran balandras hispanas teniendo en cuenta lo siguiente:

“[...] para atajar los socorros que por Bahía Honda, y otros parages puedan darles [a los indigenas] los holandeses con quienes tienen general frecuente amistad, y comercio, como para que reconociéndose hallarse contados por allí y con mayores fuerzas a la vista hagan menos resistencia..... para que inmediatamente le sobran los bastimentos a la tropa de la conquista, de las haciendas de los dichos indios [...]”¹⁸

Mapa 2.
Mapa de La Península de la Guajira¹⁹



¹⁵ Pichón; Pág. 18- 19

¹⁶ Fidalgo Joaquín; Pág. 28

¹⁷ Julián Antonio, 1951; *La Perla de la América*. Bogotá. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Pág. 277

¹⁸ A. G. N. Caciques e Indios. 13. Fls 524. Moreno Josefina y Tarazona Alberto (Compiladores), 1984; *Materiales para el Estudio de las Relaciones Inter- Étnicas en la Guajira, siglo XVIII* (Documentos y Mapas). Caracas; Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Pág. 32

¹⁹ http://www.colombiassh.org/site/IMG/png/LaGuajira_A3.png/ Fray Antonio de Alcacer. 1959; *Las Misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá. Pp. 69. A G. N. *Milicias y Marina*, fls 453- 468. Tomo 119. 1773; A.G.N. Mapoteca No 6, No 951776 “Mapa General de la Provincia de la Hacha”.

El mapa anterior nos permite tener una percepción de la diversidad geográfica y la consecuente organización espacial de la península Guajira. En ese sentido puede afirmarse que la geografía y la población estrecharon vínculos a través de la interacción entre la circulación mercantil y el dominio de algunos individuos sobre los espacios.

Para el siglo XVIII existían a lo largo de la costa de la guajira una variedad de accidentes geográficos que se convertían en puertos naturales y que permitían a extranjeros provenientes del Caribe insular llegar a comerciar con los nativos guajiros. Así mismo, al interior del territorio existían una variedad de poblados nativos que se relacionaban con las autoridades reales y los vecinos en la esfera de la circulación mercantil pero que variaban sus relaciones de acuerdo al grado de dominación hispana o indígena presente en el territorio.

Antonio de Arévalo sugirió en uno de sus informes el hecho de que en las costas de Bahía Honda se mantuvieran dos balandras guardacostas que evitaran que a través de los caminos que comunicaban a los nativos contrabandistas con las poblaciones circunvecinas, se siguieran comerciando “ilegalmente” los frutos del país a cambio de armas, como tradicionalmente se había venido haciendo.²⁰

Antonio de La Torre y Miranda informó sobre el contrabando que se llevaba a cabo con los ingleses en el puerto de Bahía Honda:

“En estos días se han visto por estas costas algunas embarcaciones, la que naufragó por Sabana del Valle, y las dos fondeadas en la costa de Sotavento y ahora me dice un oficial que acaba de llegar de Bahía Honda que allí han sabido que por las costas de Barlovento había habido otras dos o tres, y entre ellas una mandada por un inglés que llaman el jorobado, mui conocido por esos paises por el trato que siempre ha mantenido con los yndios proveyendoles de armas y municiones si los yngleses incitan a los indios y nosotros al mismo tiempo avivamos mas sus resentimiento [...] es natural que presten a los consejos de aquellos y sigan lo que les influyen”²¹

El control que las autoridades lograran sobre un puerto como Bahía Honda, les traería substanciosos beneficios no sólo por el control sobre la practica del contrabando, sino por las riquezas que en hacienda y ganado poseían los capitanes de estas parcialidades²² que controlaban este puerto. La consolidación de alianzas y negociaciones con los líderes indígenas le garantizaba a los hispano/criollos el acceso a dichas riquezas.

²⁰ A. G. N. *Milicias y Marina*. 119. 452 v.

²¹ A. G. N. *Miscelánea*. . Fls. 567 a 575. Tomo 161. Moreno y Tarazona. Pág. 251- 252

²² Polo Acuña, 2005 “Etnicidad, Poder y Negociación en la Frontera Guajira, 1750- 1820”. Artículo producto de investigación financiada por el ICANH. Pág. 1- 42 Pág. 10. Las parcialidades fueron denominaciones que las autoridades hispanas dieron a las organizaciones

Juan Jacinto fue el líder que controló la zona entre el Puerto de Bahía Honda y el estrecho de Parauje, cerca de la Laguna de Sinamaica.²³ Este individuo se convirtió en un personaje importante que ocupaba una posición estratégica para las comunicaciones y negociaciones que se realizaban en esta parte del territorio, y sobre todo de las actividades que implicaran el uso comercial del puerto de Bahía Honda. Las autoridades se vieron obligadas a tejer alianzas con este líder indígena para tener acceso a los beneficios que implicaba el uso de este puerto y que le habían permitido a Juan Jacinto acumular haciendas, ganado y mucho prestigio²⁴.

Seguidamente encontramos otro puerto importante, llamado El Portete, del que José Joaquín Fidalgo anotaba que:

“A siete leguas al este del Cabo de la Vela se encuentra esa extensa bahía [que por sus] dimensiones puede compararse con la de Cartagena de Indias. [Los tratantes cargaban sus embarcaciones] en este puerto de ganado mayor y palo de tinte a cambio de los mismos efectos de Bahía Honda y otros puntos de las costas guajiras”²⁵

Portete a diferencia de Bahía Honda se caracterizó por la tranquilidad de sus aguas, permitiendo que las embarcaciones atracadas en su fondea-

dero tuvieran un singular equilibrio, agilizando el cargue y descargue de las embarcaciones que llegaban a contrabandear²⁶.

En la Alta Guajira también figuran pequeñas serranías que surgen en la garganta de la península en dirección del nordeste, de formación volcánica pero con poca altura, que dificultaron durante el siglo XVIII, la accesibilidad y dominación hispana y facilitaron la resistencia y autonomía de los nativos que habitaban ese espacio y que practicaban el contrabando con las balandras extranjeras provenientes de las islas del Caribe dominadas por holandeses, franceses e ingleses²⁷.

Macuira, Jarará, Cojoro, el cerro de la Teta y la serranía de los Cocinas, son algunas de las elevaciones que se levantan en esta parte del territorio. Estos parajes circunvecinos al mar eran habitados por indígenas cuyos poblados tomaban el mismo nombre de las serranías. Los jefes de estas parcialidades fueron Caporinche y Maxusare, los cuales mantuvieron entre sí una relación tensa y de oposición. En su informe al Marqués de Villar, el teniente Joseph Xavier de Pestaña anotaba que:

“[...] los principales yndios de esta nación, son, Caporinche y Maqusare; estos se hallan

²³ *Ibid.* Pág. 31

²⁴ *Ibid.* Pág. 32

²⁵ Fidalgo, Pág. 108

²⁶ A.G.N. *Historia Civil*, 20, fls 535 r. 1775.

²⁷ Pichón, Pág 37

opuestos uno a otro con sus parcialidades, y deseosos que nosotros protexamos a el uno para aniquilar al otro [...]”.

“(…)[con nuestra intervención] quedarán atemorizados, para no admitir extranjeros a el trato en sus puertos, no vendrán a el tiempo del peruleo a rescatar las mejores perlas, como dicen lo hicieron en el año pasado(…) se hallanará en algún modo el camino de esta ciudad a la de Maracaibo…… y muchos que-rán poblarse entre ellos con sus familias, por ser los terrenos que ocupan mui pingues de frutos, y aparentes para criar ganados, y vestias mulares, y caballares (…)”²⁸

Lo anterior es una explicación en la que el teniente De Pestaña planteaba la necesidad de establecer alianza con uno de estos líderes indígenas para poder franquear la resistencia que los poblados del norte de la península habían ofrecido por años. Frente a este conflicto, las autoridades consideraron apropiado entablar acuerdos a favor de uno de los dos, pues así lograrían intervenir en las actividades de contrabando que se llevaban a cabo en esos territorios y dominar las vías de acceso de los géneros comerciables. Las parcialidades de nativos como los de Macuira y Apiesi lograron convertirse en elementos indispensables para cualquier actividad y tratos comerciales que se realizaran en este espacio.

Otro de los poblados de la geografía guajira que se convirtió en un punto importante para entender las relaciones interétnicas en la península fue Chimare, poblado ubicado en las intermediaciones de un terreno fértil por el que corrían las aguas del Río Chimare y en el que se encontraban decenas de corrales de ganado que pertenecían a indígenas cabezas de parcialidades.

Las autoridades no habían podido someter este poblado pese a que era uno de sus proyectos²⁹. Esto dio oportunidad para que en este punto el contrabando fuese abierto y fluido como lo describió en su informe Joseph Galluzo:

“[...] A dos leguas del pueblo de Chimare está el puerto de este nombre; de difícil entrada, pero bastante frecuentado por extranjeros, como también la ensenada de Tora, en donde pagan de anclaje algún aguardiente, pólvora y balas. Y últimamente estuvo en Tora el capitán Yampar que llevo 10 mulas, 10 burros, 12 reses y 9 mantas y hamacas... y dejo a Paredes por una Mula, una escopeta, 30 libras de balas y un barrilito de pólvora [...]”³⁰

El jefe de parcialidad de esta población fue el nativo conocido como el indio Paredes uno de los más ricos y poderosos de la Guajira, lo que se reflejaba en el considerable número de cabezas de

²⁸ A. G. N. *Milicias y Marina*; Fls. 203 a 204, Tomo 124; Moreno y Tarazona. Pág. 44

²⁹ Polo Acuña. “Etnicidad, Poder y Negociación”. Pág. 36-37. Antonio Paredes fue el capitán de la parcialidad de los indios de Chimare quienes manejaban flechas y armas de fuego.

³⁰ A. G. N. *Milicias y Marina*, 124. 735 v- 737r. 1774

ganados que poseía. Don Joseph Galluzo en una carta al virrey, refiriéndose a Antonio Paredes informaba que

“[...] por ser este indio el más rico de toda la nación guajira los tiene a todos acobardados, porque cuando se le antoja llama a muchos de los indios pobres que habitan en Chimare y les quita todo su ganado, por lo que son contrarios suyos (aunque no declarados) los demás indios [...]”³¹

Este Jefe de Parcialidad no solo dominaba Chimare, sino que también tenía conexiones en Macuira y Sabana del valle. Este se convirtió en uno de los líderes que ofreció mayor resistencia a las autoridades locales³², pues se negó a la formación de un pueblo y a la construcción de la iglesia en la zona de su dominio, de manera que las autoridades buscaron todo el tiempo el modo de negociar con él, y aunque no se obtuvieron resultados, la opción de la confrontación armada siempre fue vista como una vía arriesgada con este nativo, poseedor de municiones adquiridas a través del contrabando con los holandeses y emparentado con otros indígenas poderosos, jefes de parcialidades³³. Galluzo registró en su diario la muerte de este líder de parcialidad bajo las siguientes circunstancias:

“[...]El nominado yndio embio palabra al gobernador del hacha

pr el capitán del pueblo de Oriño avissandole haver llegado el día de su muerte pero que llevaba el consuelo q lo mismo sucedía a los reyes y gobernadores que el motivo de no haber admitido pueblo ni cura havia sido la guerra, que tenía con Juan Jacinto, y que este enviando sus indios juntos en pueblo hubiera procurado destruirlo; por lo que encargava al citado gobernador los asistiese y mirase con buenos ojos defendiéndolos siempre que algún otro indios quisiera ofenderlos[...]"³⁴

Es en este contexto que debemos entender la relación de la administración local colonial con la geografía y la población de la alta Guajira. La resistencia de los nativos que habitaban los variados poblados del norte de la península obedecía a la existencia de unas estrategias de poder vinculados a los intereses alrededor del comercio de ganado, cueros, palo de Brasil, entre otros por aguardiente y armas traídos de Jamaica y Curazao. José Xavier Pestaña informaba en términos generales la situación que se vivía con los nativos de esta parte del territorio teniendo en cuenta lo siguiente:

“El dcho Moscote, Maxussare, Capoxira y otros indios de arriba, son causa de que las balandras extranjeras traten en aquellos puertos y se conserven en aquellos parages mas de 200 hombres españoles [Estos indí-

³¹ A.G.N. Milicias y Marina, 124. Fls. 735v. 1774.

³² A. G. N. Historia Civil, 20, Fls 520 r. 1775.

³³ A.G.N. Milicias y Marina, fls. 735 v- 737r. Tomo 124. 1774.

³⁴ A.G.N. Milicias y Marina, 128. Fls. 776v. Moreno y Tarazona Pág. 209

genas tienen entre sus posesiones] 18 piezas de esclavos, sin incluir porciones de ganados vacunos, y caba[llares]”³⁵

De otra parte, la Baja Guajira se encuentra enmarcada en una línea imaginaria al occidente entre el Cabo de la Vela y el Cerro de La Teta. Esta conformada casi en su totalidad por sabanas, que sufren un periodo de transformación considerable en los meses de octubre y noviembre, meses que suelen ser los mas lluviosos, y en los cuales “[...] se presentan arroyos caudalosos que arrastran todo tipo de animales que encuentran a su paso, los caminos se vuelven intransitables y no se pueden sacar los productos de pancoger que los nativos cultivan. “La costa de la Baja Guajira es uniforme, mas o menos regularizada, y no es propicia para puertos y al contrario sí apta para balnearios naturales”³⁶.

En la Baja Guajira se encuentra Carriзал un poblado donde habitaban los nativos que se dedicaban a la extracción de perlas; el comercio de este género permitió que a su alrededor surgieran una serie de actividades que dinamizaron las relaciones a nivel sociorracial y a comercial en toda la península. En sus apuntes sobre la provincia de Riohacha, Francisco Silvestre anota-

ba que“(.....) lo que hace tener algún nombre a aquella ciudad es su pesca de perlas, que se estiman tener por su hermosura en segundo lugar después de las de Oriente”³⁷.

Antonio Julián, quien estuvo en la Guajira para esta misma época, señaló que “los criaderos de estas se hallan en el mar, y junto a la embocadura de este río [de la hacha] , llamado por eso de las Perlas”³⁸.

El indígena que dominaba esta parcialidad era Francisco “Pacho” Gamez³⁹, en manos de él y de su parcialidad estaba la actividad de extracción de perlas gracias a que geográficamente dominaba casi toda la costa donde se encontraba este género.⁴⁰

Para esta época, si bien es cierto que la actividad del peruleo estaba (perdida) para la Corona, no se puede relegar el hecho de que los criollos mantenían acuerdos y negociaciones con el líder de esta parcialidad con el fin de conservar los tratos comerciales alrededor de las perlas⁴¹. En un informe que el funcionario real Joseph de Enzio enviaba a Manuel Guirior en el año de 1772, explicaba la relación hispano- indígena en el siguiente contexto: nativos de esta

³⁵ A.G.N. Milicias y Marina, . Fls 835- 838. Tomo 138. Moreno y Tarazona. Pág. 51.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Silvestre. Pág. 50.

³⁸ Julián Antonio, Pág. 36.

³⁹ Polo Acuña. “Etnicidad, Poder y Negociación” Pág. 35.

⁴⁰ Antonio Julián, Pág. 37.

⁴¹ Barrera Monroy Eduardo. 2000; *Mestizaje, Comercio y Resistencia (La Guajira Durante la Segunda Mitad del Siglo XVIII)*. Bogotá, Icanh.. Pág. 132

parte del territorio teniendo en cuenta lo siguiente:

“Los indios que sacan perlas residen a Barlovento en la parcialidad del Capitán Pacho Gamez, afectísimo a los españoles con quienes nunca ha reñido, ygnoro el auxilio que se le de, pa. Coxer las perlas; y he oydo desir las cambian por maizes, lienzos bastos del Reyno, aguardientes, quesso y panela, en este particular no he tenido conocimiento. Alguno, y solo vasio en el papel lo que he oydo generalmente”⁴²

Sin embargo el negocio de las perlas no solo involucraba a los indígenas de la Baja Guajira con los criollos, pues la esfera de circulación comercial de igual forma incluía a los indígenas que dominaban los puertos del norte de la península quienes, a su vez, comerciaban perlas con los bergantines extranjeros; Antonio Julián describió la situación de la siguiente manera:

“Los pescadores de tales perlas son los indios guajiros, que dominan en toda aquella costa de mar, desde el Río de el hacha, hasta cerca de la famosa laguna de Maracaibo. Ellos son los que las venden, los que las llevan al río de la Hacha, los que con ellas comercian singularmente con los extranjeros, que con los bergantines aportan a sus playas o recalán en la Bahía Honda. Por Perlas que dan reciben estos indios las armas

de fuego, los aguardientes, vinos, y aun esclavos; de todo lo cual se van proveyendo para hacerse mas insolentes, y menos conquistables”⁴³

Según la anterior afirmación, la esfera de circulación comercial perulera no solo vinculó a los criollos con los indígenas, sino también a los extranjeros franceses, ingleses y holandeses provenientes del Caribe insular. Para el caso Francisco Gamez (Pacho Gamez) jefe de los indígenas del pueblo perlero de Carrizal, los vecinos y comerciantes riahacheros, al igual que los contrabandistas extranjeros, debían negociar con este líder de parcialidad, y aunque las autoridades buscaban incesantemente controlar la pesquería para que se les pagara el quinto, esto a menudo no ocurría⁴⁴. En uno de sus informes sobre la “pacificación” de los guajiros, Bernardo Ruiz planteaba lo siguiente:

“De muchos años a esta parte no encontrara quien haya rendido el quinto de perlas ni aun de ochenta onzas, que corresponde a una arroba y como jamás hayan quintado lexitimamente, ni aun diezmodo los peruleos de aquí es, que se temen, que como están los ostrales de la jurisdicción de mi pacificación[...] me dedicaré a quanto sea, y corresponda a su majestad”⁴⁵

Las manifiestas quejas por parte de las autoridades eran frecuentes en contra

⁴² A.G.N. *Milicias y Marina*. Fls 508- 517. Tomo 124. 1772. Moreno y Tarazona. Pág. 181.

⁴³ Op. Cit. Antonio Julián. Pág. 36- 37.

⁴⁴ Polo Acuña José, “Etnicidad, Poder y Negociación”. Pág. 35

⁴⁵ A. G. N. *Milicias y Marina*, 124, Fls. 224-252, 1772. Moreno y Tarazona. Pág. 211

de personajes como Pacho Gamez, sobre quien se tenía recelo y desconfianza a la hora de ejercer su trabajo; el comandante Gerónimo Mendoza se quejaba de la “Infidelidad y malicia” del capitán de la parcialidad de los perleros en los siguientes términos:

“Pues habiéndose regresado el prenotado Gamez a su casa, faltó en el todo a la confianza que de él se hizo para desempeño del encargo que llevaba a su cuidado; procediendo con tanta infidelidad y malicia que así los diputados, como otros perleros se vieron obligados a consumir sus efectos en solo tributar a él y a los demás de sus parcialidades [...] para ver si por este medio se dedicaban a su trabajo”⁴⁶

Esta situación no era la mejor para las autoridades, no sólo porque el quinto real no entraba a las cajas, sino también por que los indios lo hacían solo cuando querían y sin previo aviso.

“Porque sin sujeción, y solo a voluntad de los indios buzos, es cierto coger, o rescatar las perlas correspondientes a los pocos frutos, que les llevan con superior razón estando reducidos, y sujetos, se adelantará la pesquería y a correspondencia harán su rescate sin los recelos con que continuamente hasta el presente los han hecho, y en que dándose por mí las providencias

más arregladas con segura el Rl Herario no solo el legitimo quinto sino el adelantamiento del que tengan los perleros” [además los vecinos] “se verán libres con la sujeción de los yndios de los continuos hurtos que experimentan cada día en sus haciendas haciéndose dueñas de ellas los yndios que se las cogen; y que tendrán la utilidad del libre peruleo de perlas sin la fatiga con que hoy lo hacen exponiendo sus vidas y haciendas a voluntad de los yndios”⁴⁷

El anterior fragmento del informe de la campaña de “Pacificación” de Bernardo Ruiz, nos muestra el estado de “insubordinación” en que vivían los indígenas perleros de Carrizal y las intenciones que este tenía de lograr la reducción y pacificación de la población. Sin embargo, la campaña “pacificadora” de Ruiz no tuvo éxito debido a que a las autoridades locales no les convenía la sujeción de los indios, pues ello impedía el libre desarrollo del trato ilícito⁴⁸. Es más, la autoridad local prefería la vía de la negociación y los contactos con los jefes de las parcialidades antes que entrar en confrontaciones económicamente poco rentables. En el siguiente mapa se ilustran algunos de los jefes de parcialidades registrados en los informes coloniales y los espacios que estaban bajo su control.

⁴⁶ A. G. N. *Milicias y Marina*, Fls. 863 a 866, Tomo 138. Moreno y Tazazona. Pág. 134.

⁴⁷ A.G.N. *Milicias y Marina*. Fls 224- 252, Tomo 124 .Moreno y Tarazona. Pág. 214- 215

⁴⁸ Polo Acuña. 2005. “Contrabando y Pacificación Indígena en la Frontera Colombo- Venezolana de la Guajira (1750- 1800)”. *América Latina en la Historia Económica*, No 24, México. Pág. 85- 130 Pág. 111

Mapa 3. Capitanes, Jefes de Parcialidades y Territorios Controlados⁴⁹



El comercio de las perlas se erigía entonces como un espacio de negociación que vinculaba los diferentes intereses de los extranjeros, las autoridades reales y los vecinos criollos, al igual que la de los indígenas y sus líderes. En un interrogatorio que se le hizo al coronel Joseph Benito sobre su expedición a la Guajira en 1772, se señala lo siguiente:

“De la conducta de estos vecinos, con quienes nada trato, no me consta otra cosa, sino que su subsistencia consiste, en las pulperias, que los mantienen y en los rescates de perlas, que todos hasen. No puedo asegurar con certeza, quienes son fieles vasallos del Rey, bien que a sus

servidores ninguna voluntad les manifiestan, y tambien se dise en el Pueblo, tienen secretos tratos, y comunicaci6n., con los yndios reveldes, pues ban y bienen quando les acomoda, a buscarlos, y habitan con ellos, estoy informado hizo una pesquisa exacta de la conducta, propiedad., y costumbres, de todos estos vezinos⁵⁰

Así mismo, Antonio de Arévalo hacia referencia al intenso contrabando en la costa de Carrizal, señalando que:

“[...]El rescate de Perlas que hacen los indios de la costa del Carrizal a cambio de géneros, víveres, tabaco y otras cosas semejantes, su beneficio y venta, la del ganado y mulas y el trato ilícito que ha tenido la provincia

⁴⁹ A. G. N. *Milicias y Marina*, fls. 224-252, 124, Moreno y Tarazona. Pp. 211, A.G.N. *Miscelanea*, 152, fls. 567-575, Moreno y Tarazona. Pág. 250, A.G.N. *Historia Civil*, 20, fls. 466 v. Polo Acuña José, “Etnicidad, Poder y Negociación”. Pág. 35. A. G. N. *Miscelanea*, 210, Fls 582 a 597, A. G. N. *Historia Civil*, Fls 385 r- 389 r.

⁵⁰ A. G. N. *Milicias y Marina*, 124, Fls. 508 a 517; 1772 Moreno y Tarazona. Pp. 182

con extranjeros y los vecinos de la jurisdicción del Valle, ha mantenido a los españoles de ella establecidos en esta ciudad y sitios o lugares referidos arriba, comprando los géneros y demás, que han necesitado de ilícito trato con extranjeros, sacando estos los frutos de la provincia y los que han conducido del Valle de Upar, en lo cual se han empleado de muchos años a esta parte, haciendo ya naturaleza esta envejecida costumbre que han ejercitado sin freno y sin reconocimiento al soberano como sus vasallos, ni a la superioridad del virrey[....]⁵¹

Para el caso de pueblos indígenas como Orino y La Cruz, erigidos por el Capitán Joseph Galluzo, está claro que el ejercicio del contrabando hacía parte de su cotidianidad, sin embargo, debido a que eran pueblos que se encontraban más cerca de la ciudad de Riohacha y del control de las autoridades, el dominio que tenían los jefes de parcialidades no era tan estable como el de los jefes de la Alta Guajira, lo que no implicó la existencia de una desconexión entre estos últimos y las autoridades criollas locales.

El Capitán indígena “Blancote” que lideraba el pueblo nativo de Orino había logrado tejer buenas relaciones con los hispano/criollos locales. Sin embargo,

los enfrentamientos no se hicieron esperar y en el año de de 1769 este líder fue asesinado en retaliación por la muerte que le había causado a uno de los comandantes de la provincia de Riohacha⁵² y en su lugar quedó como capitán su sobrino Antonio Heredia, quien lideró el nuevo pueblo de la Concepción Orino en su nueva ubicación⁵³, y bajo un control significativo por parte de las autoridades locales.

El pueblo y a la vez puerto de La Cruz tenía como líder al nativo Félix Cigarroa. En este puerto el contrabando con las balandras francesas y holandesas era frecuente, de manera que las autoridades se veían compelidas a mantener vigilada la costa de este poblado⁵⁴, sobre todo porque los nativos de este pueblo no solo eran sagaces, sino que además poco sumisos. Y aún, en muchas ocasiones, se enfrentaban con los criollos en el caso de que estos cometieran abusos o acciones que les afectarían.⁵⁵

Geográficamente el pueblo de la Cruz se convirtió en una ruta de significativa importancia y estratégica para internar los géneros contrabandeados a través del que llamaban “camino real del Valle de Upar y tierra adentro”⁵⁶. En uno de sus informes Arévalo escribió acerca de los logros obtenidos por el

⁵¹ A. G. N. *Milicias y Marina*, Fls. 455 r ;119, 1772.

⁵² A.G.N. *Miscelánea*, fls. 567-575, 152, 1769. Moreno y Tarazona. Pág. 250

⁵³ A.G.N. *Historia Civil*, 20, fls. 466 v. 1769; Después de que los indios habían quemado el antiguo pueblo de Orino, el nuevo fue erigido bajo el auspicio del Capitán Joseph Galluzo en el campamento que está entre el arroyo de la miel y el pueblo viejo de Orino.

⁵⁴ A.G.N. *Milicias y Marina*, fls 218r. Tomo 124, Moreno y Tarazona. Pág. 42.

⁵⁵ A. G. N. *Miscelánea*, Fls 1 a 68, Tomo 52, Moreno y Tarazona. Pág. 94 y 104.

⁵⁶ A. G. N. *Milicias y Marina*. Fls. 455 r ;119, 1772

gobernador de turno en relación al control que se estaba ejerciendo sobre el frecuente contrabando que se llevaba a cabo por esta ruta:

“[...]con las diligencias que el interino gobernador don Joseph Galluzo había practicado para desterrar el trato ilícito de estas costas [...] (que introducen las referidas balandras y conducen los indios a la jurisdicción del Valle por el Camino del totumo, Calabazos y Potrero grande) se hallaban los indios sin pólvora y balas porque las balandras no se atrevían a arrimar a la costa [...]”⁵⁷.

Parauje y Sinamaica son otros dos puertos ubicados en cercanías al lago de Maracaibo, que para la época funcionaron como una de las rutas más activas y estratégicas para el contrabando con Maracaibo, del control de este punto del contrabando dependió la resistencia de los nativos de esta zona pues a través del trato obtenían géneros que les permitían enfrentarse a la dominación de las autoridades locales⁵⁸.

Esta ruta con frecuencia fue ocupada por los indígenas de Parauje quienes ejercieron control sobre el contrabando que se llevaba a cabo a través de esta ruta. De la costa de Barlovento hasta Maracaibo, por ejemplo, se comerciaron “ilegalmente” armas de fuego y

municiones, a cambio de mulas, ganado y cueros⁵⁹; quienes intervenían en el trato “ilegal” eran obligados a contar con la aprobación de estos indígenas.

En cuanto al pueblo indígena del Rincón, podemos establecer que fue un poblado “hostil” a las autoridades de Riohacha, cuyo jefe de parcialidad - “capitancito”- estuvo pocas veces de acuerdo con las autoridades locales quienes insistían en la necesaria reducción de los indios del Rincón “que permanec[ían] rebeldes sin querer sugetarse”⁶⁰. En el momento de fundar el Rincón como pueblo, “capitancito” tuvo diferencias tanto con las autoridades hispanas como con varios nativos de otras parcialidades⁶¹.

Por su parte, los pueblos indígenas de Camarones y Laguna de Fuentes estaban liderados por Francisco Pérez y Joseph Palo. Ambos pueblos se encontraban cerca de la ciudad de Riohacha, de manera que se puede hacer referencia a una relación más cercana entre los dominios de estos jefes indígenas y las autoridades locales. En ocasiones las autoridades nativas y las hispanas debieron establecer acuerdos para no entrar en conflicto a causa de las acciones que algunos de los habitantes emprendían contra otros⁶².

El sitio de La Soledad también fue significativo gracias a que en sus inme-

⁵⁷ A. G. N. *Miscelánea*. 142, Folio 527 (v). 1773

⁵⁸ A. G. N. *Historia Civil*, 20, fls 527 v. 1773.

⁵⁹ A. G. N. *Milicias y Marina*, Fls. 529- 588, 124, 1773; Moreno y Tarazona Pág. 171.

⁶⁰ A. G. N. *Miscelánea*, Fls 582 a 597, Tomo 210, 1773; Moreno y Tarazona. Pág 142.

⁶¹ A. G. N. *Historia Civil*, Fls 385 r- 389 r. 1776

⁶² A. G. N. *Milicias y Marina*, Fls 654 a 657, Tomo 124, 1772

diciaciones se encontraban varias de las haciendas y hatos ganaderos, símbolos de poder y riqueza en la península Guajira. Hacer referencia al ganado en este contexto significa hablar de uno de los símbolos de riqueza, poder y autoridad para los nativos. Las disputas y negociaciones que surgieron en torno al ganado entre hispano/criollos, Mestizos e indígenas fueron complejas debido a las implicaciones y connotaciones que revistió el intercambio. El comandante Gerónimo de Mendoza, haciendo referencia a los conflictos que se presentaban, señalaba que

“[...] es reciproco entre unos y otros en continuo quitarse el ganado que pueden, de donde resultarán muchos daños pues los yndios pr. cualesquiera vez que les quiten, luego vienen a insultar a los españoles y criollos, y estos con la misma facilidad a ellos matándose unos a otros sin ninguna razón, ni justicia [...]”⁶³

La importancia que para los indígenas representó la tenencia del ganado estuvo estrechamente ligada al poder y la posición socioeconómica.⁶⁴ Manuel Herrera de Leyva escribió en su diario sobre lo sucedido en la sublevación de nativos en el año de 1769, haciendo énfasis en el interés primordial de los indígenas en tomar el ganado antes que otro tipo de géneros de las propiedades de los criollos:

“El día 24 se dexaron venir gran porción de indios entre medio de dos ríos de Calancala y el de la ciudad en busca de alguna hacienda de ganado y bestias que se les había escapado y habiendolos centido las lavanderas avisaron, y salieron prontamente 25 hombres a resistirlos, y consecutivamente 60 mas pero el exorbitante numero de los contrarios consiguió el intento de llevarse el ganado [...]”

“[así mismo, cuando fue incendiado al pueblo de Cayuz] salieron sus moradores con precipitación, con total perdida de los ganados menores que les habían quedado, siguiendo al mismo el incendio y rovo del hato de Don Joachin de Ybarra, nombrado la Mata y demás continuos a él[...]”⁶⁵

Finalmente, haremos mención de los pueblos de Moreno y Boronata, poblaciones con un consolidado proceso de mestizaje gracias a la constante y cercana relación de los diferentes grupos sociales que habitaban el territorio. Estos pueblos se encontraban bajo el liderazgo del “cacique mayor de la nación Guajira”, Cecilio López Sierra, este líder mestizo cumplió un papel significativo entre las relaciones de los wayúu con los criollos, pues se constituyó en lo que José Polo Acuña ha llamado intermediarios culturales⁶⁶

⁶³ A.G.N. *Milicias y Marina*, fls 630, 124, 1772.

⁶⁴ A. G. N. *Milicias y Marina*, fls 654- 657, 124, 1772. Moreno y Tarazona. Pág. 132

⁶⁵ A. G. N. *Milicias y Marina*, Fls. 857- 862, 138, 1769.

⁶⁶ Polo Acuña, “Etnicidad, Poder y negociación”. 42 Pág. Los intermediarios culturales según este autor son personajes o sujetos que se mueven en dos tradiciones (la Indígena y la Hispano/criolla). Estos lograron acumular riqueza y poder alrededor del contrabando de perlas, ganado y esclavos, entre otros géneros

Es así como se reafirma, el carácter heterogéneo de la península Guajira y de la misma provincia de Riohacha, esta última debe ser entendida como un escenario de alianzas y negociaciones en el marco del mestizaje. Lo que en estos casos se observa es como a través del contrabando se aceleraron procesos como el mestizaje y la consolidación de alianzas de amistad, clientelismo y compadrazgo entre los diferentes sectores sociales de la Guajira

López Sierra fue el medio que utilizaron las autoridades reales en sus tratos con los líderes de las demás parcialidades; las misiones religiosas se valían del conocimiento que este cacique tenía sobre el territorio y de las relaciones que mantenía con el resto de los nativos.⁶⁷

Este líder nativo ocupó un cargo creado por las autoridades hispanas aprovechando a favor suyo los beneficios que le ofrecía, sobre todo en la esfera del contrabando⁶⁸. El “Cacique mayor de la nación Guajira” Cecilio López contrabandó esclavos, hoja de Hayo, y perlas, entre otros géneros, utilizando las alianzas que tenía con los líderes de las otras parcialidades y con algunos vecinos, lo que diversas ocasiones le produjo conflictos con las mismas autoridades que lo habían nombrado, sobre todo con aquellas que también estaban interesadas en

conseguir el acceso al poder y a los beneficios del comercio de esta provincia, mediante el dominio de las rutas, los puertos y la clientela. En el pueblo de Boronata residieron vecinos criollos e indígenas wayúu, cuya convivencia frecuentemente se halló permeada por los conflictos y enfrentamientos generados por la tenencia del ganado. Sin embargo, el ganado también logró “unificar” intereses alrededor de las ganancias generadas por esta actividad permitiendo la consolidación de una reciprocidad en la que hispano/criollos, mestizos e indígenas se colaboraban y favorecían.

El análisis de las dinámicas que se dieron en torno al dominio de los espacios de la frontera Guajira y la manera como la población actuó en el marco de una configuración social de individuos interdependientes nos deja claro que para entender el contrabando, es necesario tener en cuenta la existencia de actividades económicas organizadas y un comercio interno sustentado sobre una tupida red de caminos, rutas comerciales y sectores productivos articulados unos con otros⁶⁹.

Es a partir de esto que podemos entender la lucha de los nativos y sus líderes, y de los vecinos y funcionarios hispano/criollos, por obtener el dominio de varios caminos, rutas y territorios claves de la península como

⁶⁷ Ibid. Pág. 28- 29

⁶⁸ Ibid. Pág. 16- 17. En su intento por lograr la reducción de los indios de la Guajira durante el siglo XVIII, las autoridades hispanas crearon el cargo de cacique mayor de la nación Guajira, el cual generalmente recaía sobre un mestizo respetado, rico e influyente en toda la comunidad aborígen.

⁶⁹ Barrera Monroy. Pág. 31

fueron Chimare, Bahía Honda, Portete, Sinamaica y Carrizal entre otros. Las conexiones y rutas entre este último pueblo y algunos puertos de la Alta Guajira como Portete, Bahía Honda y Chimare, fueron de importancia para el establecimiento de un activo contrabando de perlas en esta parte de la península, así como La Soledad, Orino y La Cruz lo fueron para la ciudad de Riohacha

Encontramos que rutas como los parajes circunvecinos al mar hasta la sierra de Aceite o de Macuira, permitían por su fertilidad la cría y el contrabando de ganado y bestias mulares y caballares con los extranjeros; en Sabana del Valle, Cojoro y Chimare, los indios comerciaron con los extranjeros palo de brasil y mulas; la boca de Calancala se convertía en una ruta a través de la cual se llevaba a cabo un contrabando dirigido hacia el camino de Maracaibo. La comercialización de las perlas también se sustentó sobre acuerdos que permitían la movilidad de esta actividad en las vías y caminos de la península de la Guajira, Giangina Orsini explica algunas particularidades de este comercio haciendo énfasis en el interés primordial de los indígenas en tomar el ganado antes que otro tipo de géneros de las propiedades de los criollos:

“Controlado por los wayuu, el comercio de las perlas tuvo varios ejes de comercialización. Hacia el interior las llevaban al Río de el hacha, que entonces constituía la vía legal en este comercio, pues las perlas no podían comerciarse sin autorización oficial, donde las vendían a los “vecinos del lugar” y de allí hacia el interior del virreinato por la vía de Jerusalén (Este camino correspondía a la ruta prehispánica para el comercio de sal utilizado por los Cuanaos, que conectaba la península con el Valle de Upar. Al convertirse en camino real, iba desde la ciudad de Riohacha hacia tomarrazon, pasando por San Juan, Valledupar, Valencia, de allí el paso del adelantado, El doce y la Villa de santa Cruz de Mompo), o los extranjeros que llegaban allí”⁷⁰

En conclusión, podría afirmarse que la construcción de ejes de dominio sobre las zonas geográficas y la formación de alianzas y negociaciones entre los actores sociales fue un fenómeno inherente a la puesta en práctica del ejercicio del contrabando. Este escenario permitió que en la península de la Guajira el contrabando fuera más que una práctica ilegal, llevándola al marco de las prácticas socioculturales de los que convivían en este territorio.

⁷⁰ Giangina Orsini. 2007. *Poligamia y Contrabando: Nociones de legalidad y Legitimidad en la frontera Guajira*. Bogotá. Siglo XX/ Uniandes. Pág. 7-10